

La Pepa

María Isabel

Cuando era chiquitita, nadie la quería
y estaba en una jaulita, en una guardería,
es de raza peligrosa, pero poca cosa.
Es una perrita guapa, blanca, negra y rosa.

Parecía no haber roto, en su vida un plato.
Le faltaba el uniforme de escuela de pago.
Me miro con sus ojitos de carnero degollado,
y se vino pa mi casa, y duerme a mi lado

Y ahora yo de mi Pepa no me quiero separar.
Aunque no sea valiente y no sirva para cuidar la casa.
Si oye ruidos extraños se esconde debajo la mesa toa
asustá. Pero se que me quiere y me sigue siempre
detrás. Y lo demás que más me da

Si le das una pelota se volverá loca y querrá
que se la tires pa traerla en la boca.
Ella piensa que es ligera como una gatita se me sube
a la cama y me aplasta la tripa.

Yo le cuento a mi Pepa todo lo pienso
y ella me mira y escucha y guarda el secreto.
Yo no se si ella me entiende pero pone tanto empeño
que no importa lo demás, porque yo la quiero.

Y ahora yo de mi Pepa no me quiero separar.
Aunque no sea valiente y no sirva para cuidar la casa.
Si oye ruidos extraños se esconde debajo la mesa toa asustá.
Pero se que me quiere y me sigue siempre detrás.
Y lo demás que más me da

Trae la pata, ahora la otra, da una vuelta,
tumbate, panza arriba, hazte la muerta,
el pino puente y sientate y ella pasa ampliamente
de hacer na porque pa que? Y te mira con ese aire
superior...

Y se pira con tu madre a la cocina vaya a ser
que se escurra algo pal suelo y no este ella pa recoger.
Porque a ella no le importa que sea pollo que café
ay que ver este bicho es que ha nació pa come, quillo!
Y ahora yo de mi Pepa no me quiero separar.
Aunque no sea valiente y no sirva para cuidar la casa.
Si oye ruidos extraños se esconde debajo la mesa toa asustá.
Pero se que me quiere y me sigue siempre detrás.
Y lo demás que más me da